

Liliana Ibeth Castañeda-Rentería

Emília Araújo

(Coordinadoras)

Tiempo y sociedad

Reflexiones y temas emergentes

Liliana I. Castañeda-Rentería

Emília Araújo

Tania Rodríguez Salazar

Rosamaria Giatti Carneiro

María Martha Collignon

Gizelle Guadalupe Macías González

Joel Pedraza-Mandujano

Pedro Eduardo Ribeiro

Lucrecia Greco

Sabeli Sosa Díaz



CUT
CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ



CECS
centro de estudos
de comunicação
e sociedade

sb

Madrid - Santiago - Montevideo - Asunción - Lima - Buenos Aires - Bogotá - México

Tiempo y sociedad : reflexiones y temas emergentes / Liliana Ibeth Castañeda-Rentería ...
 [et al.] ; Coordinación general de Liliana Ibeth Castañeda-Rentería ; Emília Araújo. - 1a ed.
 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : SB, 2023; México : Universidad de Guadalajara, 2023.
 204 p. ; 23 x 16 cm.
 ISBN 978-631-6503-29-9
 I. Ciencias Sociales. 2. Sociología. 3. Antropología Social. I. Castañeda-Rentería, Liliana Ibeth, coord.
 II. Araújo, Emília, coord.
 CDD 301

ISBN 978-631-6503-29-9
 Primera edición: junio 2023

© Sb editorial - Piedras 113 - C1070AAC - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 Tel.: (+54) (11) 2153-0851 - www.editorialsb.com

© Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

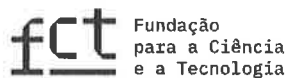
Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Alfredo Peña Ramos
Rectoría de Centro Universitario de Tonalá

Edgar Eloy Torres Orozco
Rectoría del Centro Universitario de la Ciénega

Este texto fue evaluado y dictaminado por pares a
 doble ciego, designados por los Comités Editoriales
 de ambas instituciones.



Este trabajo tiene apoyo de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., en el marco del proyecto
 UIDB/00736/2020 (financiamiento base y programático) a que está vinculada la investigadora Emília Araújo.

Índice

Presentación	9
---------------------------	----------

CAPÍTULO I

Apuntes sobre el uso del tiempo y el género en las ciencias sociales.....	15
--	-----------

LILIANA I. CASTAÑEDA-RENTERÍA; EMÍLIA ARAÚJO

1. Introducción	15
2. Usos y relaciones entre tiempo y género	16
3. Apuntes sobre el tiempo en la pandemia de COVID-19.....	26
4. Conclusiones.....	32
Bibliografía	33

CAPÍTULO II

Las vivencias del tiempo durante la pandemia por el coronavirus y el uso de tecnologías digitales en la relación de pareja	43
---	-----------

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

1. Introducción	43
2. Metodología.....	47
3. Las vivencias del tiempo, entre lo social, lo subjetivo y lo digital....	48
4. Las tecnologías, el bienestar personal y la sociabilidad afectiva durante la pandemia.....	49
5. Las desaceleraciones/reaceleraciones del tiempo y la vida íntima	53
6. La monotonía y las oportunidades de las tecnologías relacionales ..	56
7. La simultaneidad, la pérdida del control del tiempo y el imperativo de productividad	59
8. La espera, entre lo insoportable y lo gratificante	64
9. Conclusiones.....	66
Bibliografía	68

CAPÍTULO I

Apuntes sobre el uso del tiempo y el género en las ciencias sociales

Liliana I. Castañeda-Rentería¹

Emília Araújo²

1. Introducción

La pandemia por COVID-19 ha venido a trastocar las estructuras temporales institucionales, organizacionales y, por supuesto, individuales. La percepción en torno a la ralentización del tiempo durante los primeros meses del confinamiento o su aceleración a medida que nos adaptábamos a la vida mediante las pantallas y el uso de tecnologías para la educación, el trabajo y muchas de las relaciones interpersonales, actividades todas que hasta antes de la crisis sanitaria realizábamos de manera presencial, se vio afectada por la irrupción de un virus hasta ese momento desconocido.

La pandemia demostró cómo el tiempo estructuraba nuestra vida cotidiana mediante plazos y vigencias, “de momentos adecuados” para realizar las distintas actividades, imponiendo pausas y suspensiones a los movimientos espaciales de los cuerpos, a los rituales, a los procesos cotidianos del día a día. La consecuencia, un desajuste en las actividades, un traslape de muchas de ellas, un

1 Profesora investigadora en la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: liliana.castaneda@academicos.udg.mx

2 Profesora en la Universidad de Minho, Portugal. Correo electrónico: era@ics.uminho.pt

habitar espacios múltiples en tiempos sincrónicos y asincrónicos que se impusieron para seguir viviendo a pesar del virus³.

En este marco nos pareció pertinente plantearnos algunas preguntas: ¿Cómo es que se piensa el tiempo en las ciencias sociales? ¿Con qué categorías se dialoga cuando se habla del tiempo en ciencias sociales? ¿Cuál es la relación entre tiempo y poder en los procesos y fenómenos sociales que estudiamos? ¿Cuál es la relación entre tiempo, género y poder?

En este capítulo nos centraremos en el análisis de la relación-tensión entre *tiempo* y *género* a partir, primero, de una revisión bibliográfica de la producción en ciencias sociales en la base de datos *Scopus* de los últimos diez años y, segundo, de un análisis realizado en el contexto de pandemia. La búsqueda se realizó a partir de las palabras clave *género* y *tiempo*. Vale decir que no se trata de un estado del arte realizado por medio de una búsqueda exhaustiva, sino de una selección de textos que nos permiten identificar algunas dimensiones problemáticas en el uso del tiempo y el género como categorías analíticas, así como también la ausencia de un diálogo más complejo de la manera en que ambas se relacionan, se complementan, se tensionan.

El texto está dividido en cuatro secciones. A esta introducción le sigue un apartado en el que se describen los hallazgos más importantes de la revisión bibliográfica. Le sigue un apartado de discusión y finalmente algunas conclusiones.

2. Usos y relaciones entre tiempo y género

Aquí se presenta el resultado de la revisión de textos cuyo criterio de búsqueda fueron las palabras clave *tiempo* y *género*. Para hacerlo, decidimos agrupar los hallazgos en siete ejes: 1) Nombrando al tiempo/los tiempos; 2) Tiempo, trabajo y género; 3) Tiempo, cuidados y género; 4) Usos del tiempo e implicaciones; 5) Tiempo, género y políticas y 6) Tiempo, género y covid.

2.1. Nombrando al tiempo/los tiempos

Lo primero que puede verse es que, en la mayoría de los textos revisados, la palabra *tiempo* funciona como categoría analítica siempre nombrada de manera complementaria con otra(s) palabra(s). Así, por ejemplo, tenemos el tiempo productivo, tiempo reproductivo, tiempo de trabajo (Bouffartigue, 2010), tiempo

3 Para ver más: Araújo, E. y Castañeda-Rentería, L. (2021). “El tiempo y las pandemias: reflexiones sobre la crisis del tiempo”, *Arxius de Ciències Socials*, N° 45, pp. 67-82.

de ocio (Videnovic, Pesic y Plut, 2010), pobreza de tiempo (Chatzitheochari y Arber, 2012), tiempo de tareas en el hogar (Heisig, 2011), tiempo parcial (Barns y Preston, 2010; Campbell, Charlesworth y Malone, 2012), costo de tiempo (Pailhé, Solaz y Tanturri, 2019), pobreza de tiempo (Qi y Dong, 2018), tiempo donado (Legarreta, 2017) y, en su mayoría, uso de tiempo.

Con relación a otros sujetos y sus actividades tenemos: tiempo de familia (Craig y Mullan, 2012), tiempo de crianza (Moreno-Colom, Ajenjo Cosp y Borràs Català, 2018); tiempo de mujeres y tiempo de hombres (Nockolds, 2017); tiempo diario (O'Meara *et al.*, 2017).

Respecto a la cantidad, encontramos el trabajo de Araújo y Franch (2017), en el que se habla del “tiempo en abundancia” como herramienta heurística por medio del cual se puede analizar el desplazamiento –o no– del trabajo como definitorio de las identidades y estructurante de la vida.

También encontramos categorías tales como las políticas de tiempo (Hagqvist *et al.*, 2017), la moralización del tiempo (Legarreta, 2017), distribución de tiempo (García-Mainar, Molina y Montuenga, 2011; Álvarez y Miles-Touya, 2012) y administración del tiempo (Ylivuori, 2017). Una idea de que el tiempo es algo a intervenir, significar, distribuir, gestionar.

En esta primera categoría queda a la vista, en nuestra revisión, la idea de un tiempo dado, cuantificable y cualificable. Parecería ser de varios tipos, naturaleza y formas distintas; no es el tiempo, sino los tiempos en los que transcurre la vida y que, al ser/existir en sí mismos, enmarcan las experiencias, definen actividades, que pueden ser, por un lado, el telón de fondo por el cual transcurre la vida y, por otro, una dimensión sujeta a políticas e intervención. Como categoría, el tiempo poco se explica, se describe, se tensiona. De esta manera, aparece siempre como recurso de alguien, como medible y comparable.

2.2. Tiempo, trabajo y género

La mayoría de la producción se ubica en el eje tiempo-trabajo-género. En general, estos artículos toman como fuente de información los resultados de las Encuestas Nacionales de Uso de Tiempo (ENUT). Así, problematizan la tensión entre la cantidad de horas dedicadas al trabajo de cuidados y doméstico y cómo afecta esto la incorporación o permanencia de las mujeres en el mercado laboral, explicando así las brechas de género (Barns y Preston, 2010; Maani y Cruickshank, 2010; Floro y Komatsu, 2011), la estratificación de los puestos de trabajo (Pech, Klainot-Hess y Norris, 2021) o lo hacen desde la división sexual del trabajo (Moreno-Colom, 2017); otros analizan el tiempo de trabajo total y

su relación con las normas de género para distintos lugares del mundo (Warren, 2022; Campaña, Giménez-Nadal y Molina, 2018).

Las brechas de género son estudiadas también, en su mayoría, utilizando dichas encuestas y comparando mujeres autoempleadas con mujeres contratadas, a tiempo parcial o tiempo completo, con hijos y sin hijos (Hagqvist, Toivanen y Vinberg, 2019), o haciendo análisis con sectores particulares, como empleados de salud (Cho, 2018) o académicos (Araújo y Castañeda-Rentería, 2021; Misra, Lundquist y Templer, 2012; Araújo y Barros, 2015).

Encontramos trabajos que utilizan las horas tiempo como una medida para abordar temas relacionados con brecha salarial de género (Antonie, Gatto y Plesca, 2020; Meara, Pastore y Webster, 2020), desempleo de trabajadoras domésticas (Domínguez-Folgueras, 2020); es decir, el tiempo como suma de horas resulta una variable cuantificable, mas no una categoría analítica. Lo mismo pasa en el trabajo de Lidia Arroyo (2020), en el cual analiza la inclusión digital utilizando datos de las encuestas de uso de tiempo.

Aunque se puede identificar la preocupación de la academia por el desigual uso de tiempo entre las mujeres y los hombres que trabajan (fuera y dentro de casa) durante la última década, es notable cómo los análisis han integrado variables cada vez más diversas como la clase social, sexo y día de la semana (Vagni, 2020), la diferencia entre lo urbano y lo rural (Torabi, 2020; Chang, MacPhail y Dong, 2011), el uso de tecnologías –electrodomésticos– (Bar y Laukhina, 2011), el tipo de hogar (Moreno-Colom, Ajenjo Cops y Borràs Català, 2018), la edad y nivel educativo de los sujetos (Negraia, Augustine y Prickett, 2018) o el estado civil (Pepin, Sayer y Casper, 2018). Y también que abordan otras profesiones, como es el caso de los periodistas (Tyrkkö y Karlqvist, 2015).

Algunas investigaciones han centrado su preocupación desde un posicionamiento más cualitativo relacionado con la satisfacción en el uso del tiempo, por ejemplo, cuando las mujeres trabajan medio tiempo (Álvarez y Miles-Touya, 2017; Beham, Präg y Drobnič, 2012; Wheatley, 2012, por mencionar algunos) o la relación entre tiempo parcial en el trabajo y niveles bajos de presión o estrés (Rose y Hewitt, 2019), sobre todo cuando hay hijos e hijas pequeñas y cómo afecta la conciliación entre el trabajo y la vida doméstica (König y Cesinger, 2015).

En la mayoría de estos trabajos el recurso metodológico básico son los datos generados por las encuestas de uso de tiempo, y en el caso de los trabajos de corte cualitativo, las entrevistas resultan la herramienta más utilizada.

2.3. Tiempo, cuidados y género

De manera muy cercana al eje anterior identificamos como un tercer eje la producción que establece un vínculo problemático entre tiempo-cuidados-género. En estos trabajos la unidad de análisis generalmente son las familias, y los objetivos centrales están en el estudio de la distribución de actividades realizadas en los diversos tiempos (de trabajo, de ocio, de cuidado). También, en su mayoría utilizan la información recabada por las ENUT.

Aquí encontramos trabajos que analizan tanto el tiempo dedicado a los cuidados de los niños (Gutiérrez-Domènech, 2010; García-Mainar, Molina y Montuenga, 2011), como su presencia, que afecta la distribución del tiempo, y la cantidad dedicada a trabajos domésticos, tiempo libre, entre otros (Schulz, 2020; Le y Miller, 2010; Ekert-Jaffé, 2011).

La vinculación de la distribución del tiempo al interior del hogar con el género se puede observar a partir de estudios como el de Álvarez y Miles-Touya (2012), que aborda la manera en que la distribución de quehaceres domésticos entre padres e hijos obedece a estereotipos de género en el caso español. En el caso de Corea, Yoon (2010) señala cómo las normas tradicionales de género determinan en mucho la distribución de uso de tiempo a partir de la dedicación a labores femeninas.

Otros estudios se han centrado en el análisis de la distribución del uso de tiempo de las parejas de doble ingreso (Domínguez-Amorós, Muñiz y Rubilar Donoso, 2019), en el uso de tiempo que cada integrante de la pareja tiene cuando están separados o juntos (Vagni, 2019) o el uso de tiempo de parejas en hogares biparentales (Ajenjo Cosp y García-Saladrigas, 2018). Entre las parejas también se analizan los cambios o permanencias en la distribución de tiempo después del nacimiento del primer hijo (Argyrous y Rahman, 2017) o de manera intergeneracional los costos de tiempo dedicado al ocio en padres y madres (Pailhé, Solaz y Tanturri, 2019), así como el bienestar que genera el tiempo de cuidado (Roeters y Gracia, 2016; Connelly y Kimmel, 2016).

También se han analizado los factores que influyen en dicha distribución, por ejemplo, Domínguez-Amorós, Batthyány y Scavino (2021) realizaron un trabajo comparativo entre Argentina, Chile, España y Uruguay en el que destacan las habilidades individuales para la negociación entre las mujeres y sus parejas como un elemento importante, pero insuficiente para lograr la disminución de la brecha de género de los trabajos de cuidado.

En estos trabajos, al igual que en el eje anterior, se puede observar cómo el tiempo aparece como un recurso que se utiliza/se tiene/se administra de manera

distinta por hombres y por mujeres, lo cual se explica de manera general como resultado de la prevalencia de mandatos, roles, estereotipos de género relacionados con el cuidado.

Tanto en este apartado como en el anterior, vale decir que el género no aparece como una categoría analítica y, generalmente, hace alusión solo a la división hombres-mujeres de los sujetos observados o analizados. De este modo, se evidencian las diferencias en los usos de tiempo y en la experiencia temporal, pero no se profundiza en cómo el tiempo y el género interactúan, dialogan, se constituyen o no.

2.4. Usos del tiempo e implicaciones

En este eje identificamos dos ideas centrales: las que hacen alusión, primero, a las implicaciones en la pobreza o ganancia de tiempo, en la salud, en el medio ambiente, en el cambio de estereotipos, entre otros, que tiene el uso de tiempo y las diferencias entre hombres y mujeres; y, segundo, a las relacionadas con estudios sobre usos diversos del tiempo en diferentes sujetos y condiciones, así como en los factores que favorecen o constriñen dicho uso.

En el marco de la primera idea, hay investigaciones como la realizada en Ghana que aborda el “tiempo salvado/ganado” cuando hay fácil acceso al agua limpia (Arku, 2010); la del impacto en las emisiones de carbón que tienen las actividades de hombres y mujeres adultas de Gran Bretaña (Druckman *et al.*, 2012); el caso de Hewitt *et al.* (2017), que analizan el uso de tiempo en Australia como un factor social que impacta en la salud de las personas; o el trabajo de Won (2012), quien analiza el impacto de jornadas laborales excepcionalmente largas y su relación con la persistencia de paternidades tradicionales.

Como segunda idea aglutinadora, tenemos un conjunto de estudios que analizan el uso de tiempo en sujetos de distintas edades: jóvenes (Ferrari, Olds y Walters, 2012), niños y adolescentes (Gracia *et al.*, 2022; Kassman y Knecht, 2022; Zanjari, Sadeghi y Delbari, 2019; Rees, 2017; Videnovic, Pesic y Plur, 2010) y niños en edad preescolar (Early *et al.*, 2010); o sujetos en condiciones particulares, por ejemplo, el trabajo de Hernando, Oliva y Pertegal (2012) que estudia la relación entre el tiempo de estudio y el rendimiento académico de adolescentes españoles, o el caso de Roxburgh (2012) que analiza la relación entre el uso del tiempo en el trabajo y la depresión en padres que trabajan.

Relacionado con los factores que influyen en el uso y percepción del tiempo, encontramos trabajos que señalan la importancia del régimen laboral, la infraestructura pública de los cuidados (Yerkes, Roeters y Baxter, 2020), el contexto

familiar, la estructura del empleo y características sociales (Stalker, 2011), que tienen impacto en el tiempo de ocio de las familias. Otros estudios señalan el impacto que tiene la educación de hombres y mujeres en la forma en que distribuyen su tiempo (Tashiro y Lo, 2012) y, por supuesto, el de los quehaceres y cuidados en el disfrute y la posibilidad de tener tiempo libre en el caso de las mujeres (Chatzitheochari y Arber, 2012).

De acuerdo con Cornwell, Gershuny y Sullivan (2019), una nueva vertiente que surge de los estudios sobre uso de tiempo es la llamada estructuralista-secuencial, en la que, además de analizar en qué se gasta tiempo, también se analiza cuándo se realizan actividades cotidianas y en qué orden. Según estos autores, la literatura documenta “considerables variaciones en el orden y ritmo de los individuos en la mayoría de los aspectos de la vida diaria, especialmente el trabajo pagado, el trabajo no pagado, las actividades sociales y culturales, el ocio y el cuidado personal” (p. 16.11), derivado del marco familiar, institucional, político y social en el que se encuentran inmersos.

2.5. Tiempo, género y políticas

Una vertiente que nos resulta sumamente interesante la encontramos como un quinto eje, y tiene que ver con la vinculación entre tiempo, género y políticas. En este sentido, se identifican trabajos que analizan los regímenes de bienestar de diferentes Estados con relación al trabajo pagado y al trabajo de cuidados, el impacto de las políticas estatales en el reparto más equitativo de estos últimos y un acceso más igualitario de las mujeres al mercado laboral (Lütolf y Stadelmann-Steffen, 2022; Gálvez-Muñoz, Rodríguez-Modroño y Domínguez-Serrano, 2011; Anxo *et al.*, 2011; Kan, Sullivan y Gershuny, 2011; Craig y Mullan, 2010).

La mayoría coincide con lo mencionado por Kan *et al.* (2022) respecto a que las normas culturales interactúan con los contextos institucionales, lo que impacta en la configuración de los mandatos y patrones de género y afecta directamente la posibilidad de lograr una sociedad más igualitaria. El trabajo de Maxwell y Wozny (2021), por ejemplo, sugiere que las normas sobre el trabajo y el hogar pueden explicar tanto la brecha en la asignación de trabajo como la brecha salarial. De esta manera, se sostiene que el tiempo no solo es una categoría atravesada por lo cultural, social o económico, sino que la política estatal también tiene injerencia en la concepción de qué es, su uso y distribución entre hombres y mujeres (Camilleri-Cassar, 2017; Cano, 2017; Hagqvist *et al.*, 2017).

2.6. Tiempo, género y covid

Finalmente, como último eje tenemos que, a partir del 2020, se identifican trabajos en los que se analiza el impacto de la pandemia por COVID-19 en el uso de tiempo, sobre todo con relación al trabajo pagado y no pagado. En general, coinciden en señalar que las mujeres vieron incrementadas sus horas de trabajo (Deshpande, 2022) y explican cómo la pandemia afectó la distribución de horas dedicadas al trabajo no pagado y a los cuidados en contextos de familias diversos (Costoya *et al.*, 2021) o de autoempleo (Graeber, Kritikos y Seebauer, 2021). En este mismo sentido, algunos trabajos reportan cómo durante el confinamiento los hombres incrementaron las horas dedicadas a trabajo doméstico, pero eso no significó la disminución de horas para sus parejas mujeres (Van Tienoven *et al.*, 2021).

Otra vertiente de estudios realizados a partir de la pandemia es la que aborda la manera en que las medidas implementadas afectaron las rutinas, temporalidades, experiencias del tiempo libre (Díaz *et al.*, 2022) en diversos sujetos. Aquí vale la pena señalar que hubo una gran cantidad de trabajos que documentaron la experiencia de mujeres académicas durante el confinamiento y, luego, en la llamada “nueva normalidad” y el regreso paulatino a la presencialidad (Araújo y Barros, 2015; Castañeda-Rentería y Araújo, 2021; Clavijo, 2021; Vostal, 2021; entre otros).

La pandemia constituye un momento muy singular en el contexto académico. Aunque hubo varias rupturas y dificultades en el ajuste y equilibrio de los tiempos, también hubo una enorme presión para que aumentaran las publicaciones y la investigación durante este periodo. Del análisis de las publicaciones sobre género y tiempo pandémico se observa que las cuestiones relacionadas con el tiempo y el género y, principalmente, la comprensión del tiempo desde una perspectiva femenina, siguieron utilizando la variable género para demostrar las desigualdades preexistentes, así como las desigualdades creadas por la pandemia, muchas veces derivadas de las políticas públicas desplegadas para hacer frente a la crisis sanitaria. Dichas medidas en su mayoría se implementaron con una débil o nula problematización del tiempo desde una perspectiva feminista.

En este contexto, nos parece muy importante retomar algunos debates iniciados en el campo de la sociología y de la sociología del tiempo precisamente sobre esos aspectos para aclarar por qué la pandemia y la multiplicidad de efectos y cambios que llevó asociados tienen impactos significativos desde el punto de vista del género y, en particular, de las mujeres.

Hay muchas discusiones posibles sobre el tiempo, el poder y el género. La razón de esta multiplicidad de puntos de vista es que el tiempo es un concepto complejo que atañe a algo transversal a los procesos sociales y a las dinámicas identitarias de grupos e individuos. Uno de los artículos seminales que instruyen la conceptualización del tiempo y el género es el escrito por Julia Kristeva (1979), en el que lidia con una conceptualización del tiempo de las mujeres. En este texto la autora sostiene, primero, la necesidad de que las mujeres sean poseedoras de su tiempo, y no solo como seres que dan, donan, organizan el tiempo; en segundo lugar, aborda cómo el tiempo deriva de reglas impuestas externamente al propio tiempo encarnado, vivido y visualizado por las mujeres (Apter, 2010).

Polémico, este texto tiene una impronta feminista. Escrito originalmente en 1979, el texto de Kristeva es fundamental para deconstruir la relación entre la mujer y el tiempo desde una doble perspectiva sociológica e histórica. En 1996, Leccardi problematiza la relación entre tiempo y género basándose en la información de un estudio sobre juventud y generaciones. Retomando los debates feministas, la autora considera importante no solo hablar del tiempo de las mujeres, sino también del tiempo para las mujeres.

Además, reafirma la dificultad de llevar a cabo este proyecto debido a que el tiempo social está asociado al tiempo de trabajo remunerado, ejercido fuera del hogar y gestionado por una estricta disciplina de horarios. El tiempo remunerado, el llamado tiempo directamente productivo, se ha convertido en el tiempo dominante, a partir del cual todos los demás tiempos adquieren significado y pueden ser objeto de medición y valoración. Y es que el sistema del tiempo industrial no solo ha creado, dice Leccardi apoyándose en Sue, un orden social específico y una cultura singular, sino que también ha dado lugar a un tipo específico de “mentalidad”. Por mentalidad los autores entienden la forma en que se vive, asumiendo que la complejidad de los tiempos, la simultaneidad de los tiempos existentes, no existe y que todas las necesidades del tiempo pueden someterse a un orden y una jerarquía.

Sin dejar de fundir las representaciones del tiempo con su experiencia, Leccardi describe una serie de transformaciones posteriores a los años noventa que corresponden a la desregulación del trabajo, al aumento del trabajo a tiempo parcial, así como a otras formas de organización del tiempo de tipo más “flexible”. Este periodo coincide con el debate sobre el “tiempo de las mujeres”, descrito y analizado por Julia Kristeva: rechazo del universalismo que encubre la representación de las mujeres como no sujetos en la historia, debido a la

sobrevaloración y reconocimiento político del tiempo lineal; reivindicación de la necesidad de reconocer la existencia de diferencias entre las mujeres que surgen de la intersección del género con otras variables, como la etnia, la clase y los contextos de país/culturales.

En una alineación crítica que retoma también el análisis de Barbara Adam (1989), Leccardi aclara que esta propuesta sobre el “tiempo de las mujeres” se dirige a la “construcción de la visibilidad del tiempo femenino frente al carácter opaco de las formulaciones en torno al tiempo histórico y social”, además de establecer el “valor de la especificidad generizada del tiempo femenino, que abarca la multiplicidad de dimensiones de la temporalidad femenina, imposibles de disociar” (p. 175).

De este modo, se asume que “el tiempo de las mujeres” es un enunciado adecuado para definir la multiplicidad de tiempos tal y como los experimentan aquellas. Además, es una enunciación que se inscribe en la ideología de los movimientos de identidad colectiva compatibles con la realización de los tiempos sociales, entendidos también en su complejidad y multiplicidad. Leccardi utiliza la metáfora de la tela de araña para demostrar hasta dónde nos lleva el concepto de “tiempo de las mujeres”: según la autora, demuestra la imposibilidad de separar los tiempos, de tomarlos como aislados, jerarquizados, porque hay varios tiempos que coexisten entre sí, sin ser ni necesitar ser homogéneos, y todos ellos reconfiguran constantemente la experiencia cotidiana.

Así, se consolida la idea de que los tiempos son realidades políticas. Para Leccardi, y en consonancia con Adam (1989), existe necesariamente un punto de intersección entre el “tiempo de las mujeres” y el tiempo histórico y social en la medida en que la reconceptualización del primero (multiplicidad e imbricación) conduce a la reconfiguración y necesidad de reconceptualizar el segundo, no solo como múltiple, sino también como variable, contingente, sujeto a movilizaciones ideológicas y políticas, interdependiente en relación con los ritmos naturales y biológicos y también encarnado (tiempo del y en el cuerpo).

En este sentido, la categoría de “tiempo de las mujeres” se desplaza del ámbito más estricto del género y de la visualidad de las mujeres al ámbito social y político, señalando la cantidad y calidad de diversos tiempos que se entrecruzan entre sí en la constitución de la red de tiempos de las vidas cotidianas.

Según Doucet (2022),

los estudios sobre el uso del tiempo raramente conectan con campos que se centran en teorizar diferentes tipos de tiempo, incluyendo el tiempo de proceso

y otras formas a-lineales y relacionales del tiempo (por ejemplo, Adam, 1989, 1990; Daly, 2002; Davies, 1994, 1996; Maher, 2009; Tammelin, 2021; pero véase Gersbuny y Sullivan, 1998).

En su perspectiva, el análisis del tiempo del cuidado necesita retomar el análisis del tiempo lineal y procesional, que puede ser narrado, pero que no puede ser igualmente medido, según las unidades métricas del tiempo.

Por esta razón, la autora sostiene que es necesario “cuestionar los marcos representacionales, eurooccidentales y positivistas que se encuentran en los estudios sobre el uso del tiempo y en algunos enfoques de la investigación cualitativa”. Asimismo, afirma que los tiempos de cuidado son procesos más circulares, relacionales, que involucran flujo, movimiento constante y modalidades temporales (pasado/presente/futuro). Su propuesta es aplicar un “enfoque ético-onto-epistemológico ecológico feminista”, lo que implica tener en cuenta (1) las ontologías relacionales, (2) las ontologías múltiples y (3) las dimensiones ético-políticas de la creación de conocimientos y saberes. Las ontologías relacionales traducen cómo los objetos, conceptos y prácticas están constituidos por relaciones y dependencias entre sí y no deben ser percibidos en la interacción, sino intraconstituidos.

En perfecta consonancia con lo dicho anteriormente por Kristeva, Leccardi y Adam, se propone que, además de estar imbricados, los tiempos pueden ser diferentes y, sin embargo, coexistir simultáneamente. “Las responsabilidades de cuidado requieren, o exigen, habilidades ‘cognitivas’ (Damingier, 2019, p. 610) como (1) anticipar necesidades; (2) identificar opciones para satisfacer esas necesidades; (3) decidir entre las opciones; y (4) monitorear los resultados”. Por lo tanto, hay una multiplicidad de tiempos que se entrecruzan y constituyen el tiempo del cuidado, no solo desde la perspectiva de lo que se tiene que hacer (actividad en sí misma), sino del significado ontológico y ético que conlleva.

Retomando a autoras como Adam (1990) y Leccardi (1996), Staub y Rafnsdóttir (2019) proponen que esta estructura está generizada y constituida desde el poder, dado que las diferencias en la experiencia física y social del tiempo varían para hombres y mujeres. Y estas diferencias están íntimamente relacionadas con mandatos de género que dotan de sentido el tiempo femenino como un tiempo a usar/dedicar siempre a los otros (Castañeda-Rentería, 2020), disminuyendo la capacidad de agencia de las mujeres en la administración y goce del tiempo.

Resulta interesante, entonces, pensar críticamente la relación de las identidades de género y el tiempo, cómo desde los mandatos sobre lo femenino y lo

masculino se configuran experiencias distintas del tiempo y, asimismo, se constituyen temporalidades diferenciadas para unos y otras. Bouffartigue señala que

Hay tantas temporalidades sociales diferentes como actividades humanas y relaciones sociales que sirven de marco a las mismas. Además, estas temporalidades son experimentadas por sujetos actuales, quienes son permanentemente vistos dando a estos significados a través de la ecuación temporal personal (2010, p. 222).

Los tiempos, las temporalidades, los ritmos, las pausas parecen configurarse de distinta manera para unas y para otros, pero también se experimentan, gozan o padecen de diferente manera en un momento y otro de la vida, del cuerpo, de la situación social que se ocupa. El verdadero reto, señala Bouffartigue (2010), es reconciliar o balancear varias temporalidades y usos de tiempo en los que se observan/viven las tensiones, conflictos o acoplamientos.

3. Apuntes sobre el tiempo en la pandemia de COVID-19

El tiempo pandémico es científicamente rico en la forma en que, al imponer la ruptura total del tiempo lineal, deja emerger las heridas visibles de otros tiempos, tiempos circulares que atraviesan los tiempos lineales, como los tiempos de la salud y el cuidado, de la reciprocidad, de la relación e interacción con el medio ambiente y el mundo natural, así como con la fragilidad de la vida y la inminencia de la muerte. En todos los casos, esto sugiere la necesidad de que la política y la toma de decisiones a través de políticas públicas (el poder) se alejen de formas de temporalización excesivamente centradas en la lógica lineal, que hacen invisibles u opacos todos los demás tiempos que se sitúan en el ámbito de lo informal, los puntos de vista, los valores y la ética.

En esta perspectiva, hablar de tiempo y género, más que hablar de mujeres o de femenino y masculino, significa hablar de tiempos sociales y políticos y de cómo se entrecruzan y colaboran entre sí mediante sus protagonistas. Llegados a este punto, debemos retomar la conceptualización de Leccardi. Según la autora, el tiempo social se beneficia de su adaptación al “tiempo de las mujeres”, si entendemos que esta dimensión “de género” se expande más allá de las divisiones artificiales del tiempo que se hacen en la vida cotidiana y que suelen superponer el trabajo remunerado y el tiempo fuera del hogar a todos los demás tiempos. Hay tres dimensiones de esta intersección: estilo cognitivo, racionalidad y orientación ética.

En la primera dimensión, la autora recupera la comprensión del tiempo haciendo hincapié en las concepciones, las relaciones, los ritmos corporales y la forma en que se relacionan entre sí y con otros tiempos sociales. La importancia de la contextualización frente a la abstracción también emerge como uno de los rasgos de la epistemología femenina de los tiempos sociales. En cuanto a las formas de racionalización, Leccardi sigue asociando al tiempo femenino la dimensión de su temporalidad: la búsqueda de la interdependencia, de la circularidad, de la unión de los tiempos políticos e institucionalizados a los tiempos íntimos, enredados en el sentido de la vida, en el ritmo biológico y epistémico del cuerpo.

Sobre la orientación ética, la autora subraya la capacidad del tiempo de las mujeres para demostrar la funcionalidad de las mediaciones construidas entre los diversos tiempos, deformando el sentido de la vida cotidiana. Se destaca la asociación femenina con el largo plazo y con el compromiso como evidencia de la importancia de los tiempos e intervalos no intencionales, de la capacidad de estar al mismo tiempo del lado del tiempo del reloj y económico (tiempo de recursos) y del tiempo de cuidado (emocional, expresivo, interrelacional). En este sentido, afirma Leccardi, recurriendo a Adam (1989) y Davies (1990), el tiempo de las mujeres significa que son capaces de crear tiempo en los intersticios de las relaciones y dependencias entre todos los demás tiempos.

Como hemos dicho, la época de la pandemia fue propicia para la aparición de diversos estudios que demuestran la desigualdad que ha recaído sobre las mujeres en el mundo, en virtud de los roles sociales que se les siguen atribuyendo y por medio de otros rasgos que las caracterizan, a saber, la clase, la etnia, la nacionalidad y la edad. Es cierto que la tipología “tiempo de mujeres” ha sido objeto de críticas a lo largo de los años, debido a que implica una esencialización de lo femenino en relación con lo masculino, aumentando la dicotomización creada entre hombres y mujeres en la sociedad. Sin embargo, es necesario comprender que la capacidad heurística del concepto y de la conceptualización va mucho más allá de este intento de ceñirse a la esencialización de lo femenino.

El tiempo de pandemia expuso las grandes complejidades del tiempo de cuidado, que van más allá de las actividades específicas de cuidado de los hijos o las responsabilidades domésticas y familiares. Además, habrá que considerar lo que señala Joan Tronto (1993, 2013), planteado por Doucet (2022), sobre los “procesos de cuidado”, que incluyen consideraciones como: (1) cuidar de, que implica atención y darse cuenta de las necesidades insatisfechas; (2) cuidar para, que consiste en decidir la mejor manera de satisfacer estas necesidades; (3) cuidar

de lo que, que implica el trabajo real de cuidar; (4) cuidar-recibir, que se trata de la capacidad de respuesta que proviene de observar y hacer juicios sobre “si la atención prestada fue suficiente, exitosa o completa...” (Tronto, 2013, p. 23) y (5) cuidar con, que atiende las responsabilidades sociales, políticas y colectivas del cuidado y la elaboración de políticas sociales que centren y apoyen el cuidado.

En línea con Kristeva, lo que la expresión propone es precisamente la reivindicación política y científica del tiempo tal y como es percibido, vivido y planificado por las mujeres a lo largo de su vida y en respuesta a los procesos de socialización que las hacen responsables últimas de la temporalidad de los otros. Como explica Gokmenoglu a propósito de un artículo escrito por Pursely (2019):

en este imaginario, el trabajo reproductivo de las mujeres es esencial para la nación, tanto en la esfera privada como en la pública (p. 210). Esta temporalidad cíclica es lo que impulsa a la nación hacia su futuro, o la revolución, haciendo historia por el camino (p. 212).

De hecho, los estudios que citamos en la primera parte del artículo destacan a menudo las desigualdades adicionales para las mujeres creadas y expuestas por la pandemia, especialmente cuando se asocian a condiciones socioeconómicas más vulnerables.

La razón principal de esta desigualdad, por supuesto, radica no solo en la cantidad de tiempo dedicado a las actividades familiares –que tendía a aumentar y yuxtaponerse a otras actividades en el mismo espacio temporal–, sino también en el nivel de preocupación asociado a esa necesidad constante de observar si se satisfacen las necesidades, así como a la responsabilidad asociada a los efectos de las acciones presentes a largo plazo (por ejemplo, las secuelas psicológicas de las privaciones y los cambios que la pandemia provoca en la vida de los niños y los otros miembros de la familia).

El supuesto central de las teorías sociales del tiempo desarrolladas por Mauss, Hubert, Durkheim y otros discípulos del enfoque funcionalista-consensual es que el tiempo social es una especie de pegamento que une los diversos sistemas, permitiendo el orden y la conformación social y permitiendo, simultáneamente, que el individuo se sienta integrado en el tiempo social, que se sienta parte del tiempo circundante que marca un contexto determinado –que puede ser familiar, organizativo o histórico.

Desde este punto de vista, el análisis cronológico del tiempo en la pandemia es fundamental para entender cómo esta es un momento histórico único que

establece el contexto para una sincronización global en la que la gente espera estar compartiendo la misma temporalidad frente a las medidas impuestas por los gobiernos; la espera y la expectativa por la existencia de vacunas u otras formas de combatir el contagio y la expectativa de una vuelta a la normalidad en sus vidas, principalmente en las actividades laborales y reproductivas, también ha creado contextos para nuevas desigualdades en las que las mujeres aparecen como una de las categorías sociales más afectadas, lo que ocurre en dos niveles principales: i) el nivel de la temporalidad de la reproducción cotidiana, marcada por la necesidad de mediación entre los tiempos de los otros, de los niños, de los ancianos y de los familiares, el tiempo económico y la búsqueda de alimento y supervivencia, y ii) el nivel de la temporalidad histórica y ambiental, relacionada con la mediación entre la vida y la muerte, la crítica a la forma en que la pandemia puede estar relacionada con el deterioro ambiental y el aumento de los riesgos para la salud humana en el planeta, provocando un aumento del miedo y la inseguridad.

La vuelta al concepto de tiempo de las mujeres, entonces, nos permite conducir nuestro razonamiento al punto varias veces enfatizado por Leccardi: la politización de la temporalidad y del futuro como eje de realización identitaria en el que las mujeres emergen como portadoras de una epistemología diferencial en la forma de criticar y pensar la política en la vida cotidiana, pero también en las temporalidades corpóreas, las suyas y las de sus dependientes. Precisamente porque la pandemia del COVID-19 ha despertado el interés y el debate sobre las formas en que la política puede estar preparada para hacer frente a las crisis y preparar a la sociedad para enfrentamientos críticos que causan pérdidas de vidas, a este nivel la conceptualización del tiempo de las mujeres como tiempo proceso nos ayuda a conceptualizar también las relaciones entre países a nivel internacional, y la forma en que esta relación se ha revelado inestable, alineada por la representación del tiempo abstracto, del tiempo del reloj y, en menor medida, por la temporalidad experiencial.

Karen Davies (1994) escribió hace más de tres décadas:

el tiempo de proceso no es lo mismo que el tiempo orientado a la tarea. Este último tiende a hacer hincapié en la tarea *per se* y corre el riesgo de separar la actividad, al menos conceptualmente, de su contexto. El tiempo de proceso, en cambio, subraya que el tiempo está imbricado en las relaciones sociales. Varios procesos pueden entrelazarse simultáneamente y el tejido de la vida está modelado por las múltiples cadenas entrecruzadas de estos procesos [...] Si nos basamos exclusivamente en un criterio cuantitativo, es imposible decir con exactitud cuánto tiempo se dedicó a la acción (1994, p. 280).

Según Sue, un tiempo es dominante cuando corresponde a una parte significativa del tiempo de una vida, reúne los valores centrales de una sociedad, es la fuente primaria de jerarquización social, corresponde al modo primario de producción y subyace a las representaciones del tiempo (1993, p. 65). Durante la pandemia, el tiempo dominante del contagio terminó demandando claros esfuerzos adicionales del tiempo de las mujeres, no solo por ser asumidas como cuidadoras primarias, sino por estar en primera línea en las profesiones más expuestas, como enfermería, asistencia social, medicina, personal de limpieza, entre otras actividades que también las expusieron a una mayor vulnerabilidad, frente a los riesgos y peligros que enfrentan sus cónyuges e hijos, que se traducen en constantes interrupciones en sus tiempos de vida, coincidiendo con la preocupación por el futuro justo y a largo plazo.

Desde este punto de vista, es importante combinar el debate sobre el tiempo y el género con las cuestiones de justicia generacional y sostenibilidad, destacando el papel del tiempo de las mujeres en la definición de las políticas públicas de salud y medio ambiente. Aunque los estudios sobre el uso del tiempo están muy centrados en la distribución de las cantidades de tiempo en la vida cotidiana, hay que entender, como decíamos antes, que el tiempo de y para el cuidado no se reduce a esta cantidad, sino que incorpora toda la circularidad del tiempo del devenir inscrito en el tiempo de la vida. La preocupación por la alimentación y, sobre todo, por la salud es muy destacada en la actuación de las mujeres de esta época, ya que la sociedad les asigna este deber.

Cuando los estudios sobre las repercusiones de la pandemia por COVID-19 destacan esta preocupación por parte de las mujeres, objetivamente se está diciendo que se preocupan, es decir, que ocupan parte de su tiempo vital en el presente, pensando en cómo la asistencia sanitaria puede ser suficiente y llegar a su familia y a sus hijos. Como también señala Leccardi (1996), los modelos culturales y sociales aún vigentes tienden a socializar a las mujeres con perspectivas temporales únicas, muy orientadas al futuro, de carácter más contingente, en comparación con las socializaciones de los hombres. Por tanto, les corresponde ajustar sus propias temporalidades a las de los demás para responder a sus necesidades partiendo de su propio momento presente (ahora).

Se ha escrito mucho sobre los procesos de segregación de género en el mercado laboral. En particular, se destaca la segmentación del mercado mediante la inducción de las mujeres a determinadas profesiones que generalmente acaban siendo peor pagadas, y de los hombres a otras actividades que suelen estar mejor pagadas. Esta segmentación se observa no solo entre sectores de actividad,

sino también dentro de una misma área u organización (por ejemplo, en el mundo académico las mujeres tienen más probabilidades de ocupar puestos de gestión docente que de dirigir proyectos de investigación con la industria). Esta segmentación está estrechamente asociada a los principios de una división programada del trabajo, en la que se asigna a las mujeres actividades asociadas a las tareas de cuidado y que tienen el denominado carácter procedimental.

Dada la naturaleza del tiempo en la pandemia, marcada por la incertidumbre y la inseguridad, pero también por la intensificación del trabajo de cuidado —en residencias de ancianos, hospitales, guarderías, escuelas, asociaciones de solidaridad social—, las mujeres destacan como proveedoras y donadoras de tiempo, un tiempo que no está directamente remunerado, que se da de más debido a la naturaleza procesal de la actividad (el ejemplo más concreto fue la necesidad de que las mujeres empleadas en residencias de ancianos tuvieran que permanecer más de una semana en el domicilio para reducir la probabilidad de contagio), dejando, además, a la familia atrás durante este tiempo cuando acababan residiendo en su propio lugar de trabajo.

La autora Maxtallen Legarrera (2014) se basa en el concepto de reciprocidad de Marcel Mauss para explicar que el tiempo de cuidado en el que están implicadas las mujeres se considera un tiempo moral culturalmente constituido como un deber que fluye entre las relaciones sociales, y que a menudo se transmuta u objetiva a partir de otros fenómenos, como el amor, la amistad o la solidaridad. Este tiempo de cuidado es un tiempo de recursos utilizado para aprovechar las interacciones sociales, y es también tiempo encarnado o tiempo vivido y experimentado en el cuerpo de los sujetos, de ahí que sea tan vulnerable a las presiones temporales, como las que marcaron aún más la pandemia. Ocurre que este tiempo cedido por las mujeres podría pensarse, políticamente, como tiempo a devolverles de diferentes maneras, incluso a través de la mejora de la remuneración, pero sabemos que existen desequilibrios muy fuertes en la relación entre el tiempo de cuidado familiar y las políticas públicas que atraviesan todos los países, como también queda evidenciado en la primera parte de este trabajo.

Los estudios demuestran que las mujeres sufrieron con la pandemia dentro del hogar porque tenían más tiempo ocupado, pero una vez más debemos entender que no se trató de un aumento de tiempo en términos físicos (unidades de tiempo), sino de una intensificación de la preocupación que constituye la vida cotidiana, de forma simultánea y compleja: el cuidado de la escuela y la alimentación, la salud y el tiempo libre, el trabajo y las actividades domésticas, los diferentes tiempos y temporalidades de los miembros de la familia, con

capacidad de prevención, precaución y anticipación, es decir, de preocupación (Charlap, 2021). Los estados mentales asociados a este periodo –de depresión y agotamiento– traducen este resultado de intentar responder a tiempos y, sobre todo, a temporalidades simultáneas (Davenport *et al.*, 2020; Mittal, 2020). En este sentido, el concepto de tiempo de las mujeres también nos permite avanzar hacia el binomio entre tiempo, género y violencia, física y psicológica.

En efecto, el tiempo es un recurso (Ramos, 2009) y un instrumento de poder. A través del tiempo instituido, se cometen todo tipo de atrocidades sobre el tiempo de los demás. Cuando Julia Kristeva escribe el texto sobre el tiempo de las mujeres, está pensando en una alineación teórica y científica que restituya el tiempo de las mujeres, las sitúe como sujetos en la historia y como sujetos en la vida cotidiana, con idéntica propiedad del tiempo. La tendencia a considerar el tiempo de las mujeres como un tiempo dado, eternamente comprometido con la reciprocidad, no se ve como algo negativo para la sociedad, ya que se afirma que el tiempo de las mujeres tiende a ser múltiple y complejo. El problema es que se convierte sencillamente en presa fácil en el sistema capitalista organizado sobre la base de la explotación del tiempo de la familia y de la mujer, al convertir este tiempo en “cautivo”, al entenderlo como tiempo “a disposición” –tiempo que las mujeres no poseen (desposesión del tiempo permanente).

La “teoría feminista necesita del tiempo”, dice Adam (1989), porque uno de los ejes de la reivindicación de las mujeres a la plena condición de sujeto se refiere a la posesión del tiempo y a la autonomía, por lo tanto, para administrarlo hay que calibrar la asimetría que, en el modelo patriarcal, regula la relación entre los hombres y las mujeres en cualquier espacio y, principalmente, en el espacio del hogar. Una de las referencias de Adam es Mary Daly (1978) quien, al publicar el libro *Gyn/Écology*, se refiere precisamente al tiempo como foco de lucha y violencia de género y a la necesidad de pensar el tiempo en una perspectiva ecofeminista, superando la visión androcéntrica del tiempo como una realidad cuantitativa, sujeta a administración y conteo y que, normalmente, deja afuera la simultaneidad, el retorno y, principalmente, el derecho de las mujeres al tiempo para sí mismas.

4. Conclusiones

En este trabajo pretendemos demostrar el interés y la pertinencia de profundizar en la categorización del tiempo de las mujeres con el fin de analizar la complejidad de las desigualdades de género que se han intensificado o han sido

producidas por la pandemia y que prometen ser retos fundamentales en un futuro próximo. La revisión de la literatura presentada en la primera parte de este capítulo es una clara muestra de la poca problematización del concepto de tiempo y su relación con el género.

Como propone Bryson (2007), este análisis de las características del tiempo de las mujeres, junto con la explicación de la importancia del tiempo de cuidado, conducen y justifican la centralidad de una política del tiempo que incluya la intervención y sensibilización sobre la relevancia del tiempo libre y personal de las mujeres. Se trata de un tiempo libre de obligaciones morales y culturales que las hacen enteramente responsables del tiempo dedicado a los demás y a la familia, y que encuentra muchas repercusiones en la forma en que los propios servicios públicos funcionan y se dirigen a hombres y mujeres (por ejemplo, los servicios sanitarios).

En este texto observamos que la pandemia desencadenó una importante serie de estudios que relacionan el tiempo con la desigualdad, lo que hizo necesario relacionar el tiempo de forma más epistemológica con la trayectoria de las mujeres en la sociedad, en particular en la patriarcal (Nowotny, 1994). Podríamos ver que la conceptualización del tiempo de las mujeres, aunque conlleva cierto esencialismo y homogeneización sobre “las mujeres”, sirve fundamentalmente para sacar a la luz una explicación más consistente sobre cómo periodos de crisis, cuestionamiento existencial, incertidumbre y riesgo, que caracterizaron el período de COVID-19, producen estas desigualdades o las intensifican en la vida cotidiana.

De hecho, aunque los instrumentos de medición del tiempo son importantes y demuestran la diferencia de tiempo disponible para hombres y mujeres, las metodologías cualitativas sirven más adecuadamente al propósito de comprender la dimensión procesual del tiempo que marcó la mayor parte de las necesidades de la pandemia, obligando a las personas, y especialmente a las mujeres, a esfuerzos adicionales de coordinación temporal.

Bibliografía

- Adam, B. (1989). “Feminist Social Theory Needs Time. Reflections on the Relation between Feminist Thought, Social Theory and Time as an Important Parameter in Social Analysis”. *The Sociological Review*, 37(3), pp. 458-473. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1989.tb00039.x>.
- . (1990). *Tiempo y teoría social*. Filadelfia: Temple University Press.

- Ajenjo Cosp, M. y García-Saladrigas, N. (2018). "La distribución del tiempo productivo y reproductivo en las parejas reconstituídas. ¿Son más equitativas que las biparentales?". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(1), pp. 167-186. Recuperado de <https://doi.org/10.5209/crla.59563>.
- Álvarez, B. y Miles-Touya, D. (2012). "Exploring the Relationship Between Parents' and Children's Housework Time in Spain". *Review of Economics of the Household*, 10, pp. 299-318. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11150-011-9135-4>.
- Antonie, L.; Gatto, L. y Plesca, M. (2020). "Full-Time and Part-Time Work and the Gender Wage Gap". *Atlantic Economic Journal*, 48, pp. 313-326. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11293-020-09677-z>.
- Anxo, D.; Mencarini, L.; Paillhé, A.; Solaz, A.; Tanturri, M. L. y Flood, L. (2011). "Gender Differences in Time Use over the Life Course in France, Italy, Sweden and the US". *Feminist Economics*, 17(3), pp. 159-195 [en línea] doi:10.1080/13545701.2011.582822.
- Apter, E. (2010). "'Women's Time' in Theory". *Differences*, 21(1), pp. 1-18. Recuperado de <https://doi.org/10.1215/10407391-2009-013>.
- Araújo, E. y Franch, M. (2017). "La pertinencia heurística del concepto de 'tiempo en abundancia' para el análisis del tiempo de desempleo desde una perspectiva de género". *Arbor*, 193(784), p. 380. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2003>.
- y Barros, V. (2015). "Modo deadline: uma análise sobre o tempo das mulheres académicas". *Revista Tempos e Espaços em Educação*, 10(22), pp. 173-186.
- y Castañeda-Rentería, L. (2021). "El tiempo y las pandemias: Reflexiones sobre la crisis del tiempo". *Arxius de Ciències Socials*, N° 45, pp. 67-82.
- Argyrous, G. y Rahman, S. (2017). "How Does Paid Work Affect Who Does the Childcare? An Analysis of the Time Use of Australian Couples". *Review of Economics of the Household*, 15(2), pp. 383-398. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11150-014-9274-5>.
- Arku, F. (2010). "Time Savings from Easy Access to Clean Water: Implications for Rural Men's and Women's Well-being". *Progress in Development Studies*, 10(3), pp. 233-246 [en línea] doi:10.1177/146499340901000303.
- Arroyo, L. (2020). "Implications of Digital Inclusion: Digitalization in Terms of Time Use from a Gender Perspective". *Social Inclusion*, 8(2), pp. 180-189. Recuperado de <https://doi.org/10.17645/si.v8i2.2546>.
- Bar, M. y Leukhina, O. (2011). "On the Time Allocation of Married Couples since 1960". *Journal of Macroeconomics*, 33(4), pp. 491-510 [en línea] doi:10.1016/j.jmacro.2011.04.001.
- Barns, A. y Preston, A. (2010). "Is Australia Really a World Leader in Closing the Gender Gap?". *Feminist Economics*, 16(4), pp. 81-103 [en línea] doi:10.1080/13545701.2010.530607.
- Beham, B.; Präg, P. y Drobnič, S. (2012). "Who's got the Balance? A Study of Satisfaction with the Work-Family Balance among Part-Time Service Sector Employees in Five Western European Countries". *The International Journal of Human Resource Management*, 23(18), pp. 1-26. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/09585192.2012.654808>.
- Bouffartigue, P. (2010). "The Gender Division of Paid and Domestic Work". *Time and Society*, 19(2), pp. 220-238 [en línea] doi:10.1177/0961463x09337855.
- Bryson, V. (2007). *Gender and the Politics of Time: Feminist Theory and Contemporary Debates*. Cambridge: Policy Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1332/POLICYPRESS/9781861347503.001.0001>.
- Camilleri-Cassar, F. (2017). "About Time: Gender Equality in Malta's Working-Time Regime?". *Social Policy and Society*, 16(4), pp. 561-575. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/s1474746416000294>.
- Campaña, J.; Giménez-Nadal, J. y Molina, J. (2018). "Gender Norms and the Gendered Distribution of Total Work in Latin American Households". *Feminist Economics*, 24(1), pp. 35-62. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1390320>.
- Campbell, I.; Charlesworth, S. y Malone, J. (2012). "Part-Time of What? Job Quality and Part-Time Employment in the Legal Profession in Australia". *Journal of Sociology*, 48(2), pp. 149-166. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1440783311408970>.
- Cano, T. (2017). "Tiempo y desigualdad en las dinámicas laborales y familiares". *Revista Internacional de Sociología*, 75(1), e056. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.1.16.183>.
- Castañeda-Rentería, L. I. (2020). "The Times of Women and Men. Reflections on Gender and Time During the Global Health Crisis" (pp. 21-34). En Emília Araújo, Catarina Sales y Rosalinda Costas (Eds.). *Time and Society in the Lounge*, CIES - Instituto Universitario de Lisboa.
- y Araujo, E. (2021). "Atrapadas en casa: Maternidad(es), ciencia y COVID-19". *Braslian Journal Education, Technology and Society*, (14), pp. 75-86. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14571/brajets.v14.se1.2021.75-86>.
- Chang, H.; MacPhail, F. y Dong, X. Y. (2011). "The Feminization of Labor and the Time-Use Gender Gap in Rural China". *Feminist Economics*, 17(4), pp. 93-124 [en línea] doi:10.1080/13545701.2011.604621.
- Charlap, C. (2021). "Le 'temps des femmes' pendant le confinement (mars-mai 2020)". *Temporalités. Revue de Sciences Sociales et Humaines*, 34-35. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/TEMPORALITES.9146>.
- Chatzithochari, S. y Arber, S. (2012). "Class, Gender and Time Poverty: A Time-Use Analysis of British Workers' Free Time Resources". *The British Journal of Sociology*, 63(3), pp. 451-471. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2012.01419.x>.
- Cho, Y. (2018). "Part-Time Employment and Worker Health in the United States". *The Social Science Journal*, 55(2), pp. 97-107 [en línea] doi:10.1016/j.sos-cij.2017.09.004.

- Clavijo, A. (2021). "Trayectorias de producción científica y conciliación familiar de mujeres investigadoras en Quito". *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*, vol. 14, edición especial, abril, pp. 45-60. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14571/brajets.v14.se1.2021.45-60>.
- Cornwell, B.; Gershuny, J. y Sullivan, O. (2019). "The Social Structure of Time: Emerging Trends and New Directions". *Annual Review of Sociology*, 45(1), pp. 1-20 [en línea] doi:10.1146/annurev-soc-073018-022416.
- Costoya, V.; Echeverría, L.; Edo, M.; Rocha, A. y Thailinger, A. (2021). "Gender Gaps within Couples: Evidence of Time Re-allocations during COVID-19 in Argentina". *Journal of Family and Economic Issues*, 43, pp. 213-226. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s10834-021-09770-8>.
- Craig, L. (2011). "How Mothers and Fathers Share Childcare: A Cross-National Time-Use Comparison". *American Sociological Review*, 76(6), pp. 834-861 [en línea] doi:10.1177/0003122411427673.
- y Blaxland, M. (2010). "Parenthood, Policy and Work-Family Time in Australia 1992-2006". *Work, Employment and Society*, 24(1), pp. 27-45 [en línea] doi:10.1177/0950017009353778.
- y Mullan, K. (2012). "Shared Parent-Child Leisure Time in Four Countries". *Leisure Studies*, 31(2), pp. 211-229 [en línea] doi:10.1080/02614367.2011.573570.
- Daly, K. (2002). "Time, Gender and the Negotiation of Family Schedules". *Symbolic Interaction*, 25(3), pp. 323-342. Recuperado de <https://doi.org/10.1525/si.2002.25.3.323>.
- Daly, M. (1978). *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*. Boston: Beacon Press.
- Daminger, A. (2019). "The Cognitive Dimension of Household Labor". *American Sociological Review*, 84(4), pp. 609-633 [en línea] doi:10.1177/0003122419859007.
- Davenport, M.; Meyer, S.; Meah, V.; Strynadka, M. y Khurana, R. (2020). "Moms Are Not OK: COVID-19 and Maternal Mental Health". *Frontiers in Global Women's Health*, vol. 1 [en línea] doi:10.3389/FGWH.2020.00001/FULL.
- Davies, K. (1990). *Women and Time. Weaving of the Strands of Everyday Life*. Michigan: Universidad de Michigan. Recuperado de https://books.google.com/books/about/Women_and_Time.html?hl=pt-PT&cid=-DTaAAAAAMAAJ.
- , (1994). "The Tensions between Process Time and Clock Time in Care-Work: The Example of Day Nurseries". *Time and Society*, 3(3), pp. 277-303. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463X94003003002>.
- Deshpande, A. (2022). "The COVID-19 Pandemic and Gendered Division of Paid Work, Domestic Chores and Leisure: Evidence from India's First Wave". *Economía Política*, 39(1), pp. 75-100. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s40888-021-00235-7>.
- Díaz, R.; Contreras, M.; Yáñez, I. y Ponce, T. (2022). "Free Time, Gender and the Pandemic: An Exploration of Children's Daily Routines in the Times of COVID-19 in Chile". *Children & Society*. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/chso.12576>.
- Domínguez-Amorós, M.; Batthyány, K. y Scavino, S. (2021). "Gender Gaps in Care Work: Evidences from Argentina, Chile, Spain and Uruguay". *Social Indicators Research*, 154(3), pp. 969-998. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02556-9>.
- Domínguez-Amorós, M.; Muñiz, L. y Rubilar Donoso, G. (2019). "El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile". *Papers. Revista de Sociología*, 104(2), pp. 337-374. Recuperado de <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2576>.
- Domínguez-Folgueras, M. (2020). "Unemployment and Domestic Work in Spain: Did the 2007 Economic Crisis Affect Gender Equality in the Household?". *Journal of Family Studies*, pp. 1-16. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13229400.2020.1844783>.
- Doucet, A. (2022). "'Time is not Time is not Time': A Feminist Ecological Approach to Clock Time, Process Time, and Care Responsibilities". *Time and Society*, 0(0). Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463X221133894>.
- Druckman, A.; Buck, I.; Hayward, B. y Jackson, T. (2012). "Time, Gender and Carbon: A Study of the Carbon Implications of British Adults' Use of Time". *Ecological Economics*, 84, pp. 153-163. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.09.008>.
- Early, D.; Iruka, I.; Ritchie, S.; Barbarin, O.; Winn, D.-M.; Crawford, G. M. et al. (2010). "How do Pre-Kindergarteners Spend their Time? Gender, Ethnicity, and Income as Predictors of Experiences in Pre-Kindergarten Classrooms". *Early Childhood Research Quarterly*, 25(2), pp. 177-193 [en línea] doi:10.1016/j.ecresq.2009.10.003.
- Ekert-Jaffé, O. (2011). "Are the Real Time Costs of Children Equally Shared by Mothers and Fathers?". *Social Indicators Research*, 101(2), pp. 243-247 [en línea] doi:10.1007/s11205-010-9642-3.
- Ferrat, K.; Olds, T. y Walters, J. (2012). "All the Stereotypes Confirmed: Differences in How Australian Boys and Girls Use Their Time". *Health Education & Behavior*, 39(5), pp. 589-595 [en línea] doi:10.1177/1090198111423942.
- Floro, M. y Komatsu, H. (2011). "Gender and Work in South Africa: What Can Time-Use Data Reveal?". *Feminist Economics*, 17(4), pp. 33-66 [en línea] doi:10.1080/13545701.2011.614954.
- Gálvez-Muñoz, L.; Rodríguez-Modroño, P. y Domínguez-Serrano, M. (2011). "Work and Time Use By Gender: A New Clustering of European Welfare Systems". *Feminist Economics*, 17(4), pp. 125-157 [en línea] doi:10.1080/13545701.2011.620975.
- García, I.; Molina, J. y Montuenga, V. (2011). "Gender Differences in Childcare: Time Allocation in Five European Countries". *Feminist Economics*, 17(1), pp. 119-150 [en línea] doi:10.1080/13545701.2010.542004.
- Gershuny, J. y Sullivan, O. (1998). "The Sociological Uses of Time-use Diary Analysis". *European Sociological Review*, 14(1), pp. 69-85. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018228>.

- Gokmenoglu, B. (2022). "Temporality in the Social Sciences: New Directions for a Political Sociology of Time". *The British Journal of Sociology*, 73(3), pp. 643-653. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12938>.
- Gracia, P.; Garcia-Roman, J.; Oinas, T. y Anttila, T. (2022). "Gender Differences in Child and Adolescent Daily Activities: A Cross-National Time use Study". *Acta Sociologica*, 65(1), pp. 41-65. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/00016993211008500>.
- Graeber, D.; Kritikos, A. y Seebauer, J. (2021). "COVID-19: A Crisis of the Female Self-Employed". *Journal of Population Economics*, 34, pp. 1141-1187. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s00148-021-00849-y>.
- Gutiérrez-Domènech, M. (2010). "Parental Employment and Time with Children in Spain". *Review of Economics of the Household*, 8(3), pp. 371-391 [en línea] doi:10.1007/s11150-010-9096-z.
- Hagqvist, E.; Toivanen, S. y Vinberg, S. (2019). "The Gender Time Gap: Time Use among Self-Employed Women and Men Compared to Paid Employees in Sweden". *Time and Society*, 28(2), pp. 680-696. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463x16683969>.
- , Nordenmark, M.; Pérez, G.; Trujillo Alemán, S. y Gillander Gådin, K. (2017). "Parental Leave Policies and Time Use for Mothers and Fathers: A Case Study of Spain and Sweden". *Society, Health and Vulnerability*, 8(1), pp. 1-11. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/20021518.2017.1374103>.
- Heisig, J. (2011). "Who Does More Housework: Rich or Poor? A Comparison of 33 Countries". *American Sociological Review*, 76(1), pp. 74-99 [en línea] doi:10.1177/0003122410396194.
- Hernando, Á.; Oliva, A. y Perregal, M.-Á. (2012). "Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia". *Estudios de Psicología*, 33(1), pp. 51-65 [en línea] doi:10.1174/021093912799803791.
- Hewitt, B.; Strazdins, L. y Martin, B. (2017). "The Benefits of Paid Maternity Leave for Mothers' Post-Partum Health and Wellbeing: Evidence from an Australian Evaluation". *Social Science & Medicine*, 182, pp. 97-105.
- Hwang, J.; Lee, C. y Lee, E. (2019). "Gender Norms and Housework Time Allocation among Dual-Earner Couples". *Labour Economics*, 57, pp. 102-116 [en línea] doi:10.1016/j.labeco.2019.01.007.
- Kan, M.; Sullivan, O. y Gershuny, J. (2011). "Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data". *Sociology*, 45(2), pp. 234-251. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0038038510394014>.
- Kassman, A. y Kneek, Å. (2022). "Doing Childhood, Doing Gender, but not Doing Sports: Unorganized Girls' Reflections on Leisure Time from a Relational Perspective". *Childhood*, 29(2), pp. 172-186. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/09075682221088183>.
- König, S. y Cesinger, B. (2015). "Gendered Work-Family Conflict in Germany: Do Self-Employment and Flexibility Matter?". *Work, Employment and Society*, 29(4), pp. 531-549. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0950017014545264>.
- Kristeva, J.; Jardine, A. y Blake, H. (1981). "Women's Time". *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 7(1), pp. 13-35.
- Lc, A. y Miller, P. (2010). "The Effect of Children on Specialization and Coordination of Partners' Activities". *Economics Letters*, 108, pp. 237-241 [en línea] doi:10.1016/j.econlet.2010.04.006.
- Leccardi, C. (1996). "Rethinking Social Time: Feminist Perspectives". *Time and Society*, 5(2), pp. 169-186. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463X96005002003>.
- y Rampanzi, M. (1993). "Past and Future in Young Women's Experience of Time". *Time and Society*, 2, pp. 353-8.
- Legarreta-Iza, M. (2017). "Notas sobre la crisis de cuidados: Distribución social, moralización del tiempo y reciprocidad del tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar". *Arbor*, 193(784), a381. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2004>.
- , (2014). "Cuidados y sostenibilidad de la vida: Una reflexión a partir de las políticas del tiempo". *Papeles del CEIC*, 2014(1). Recuperado de <https://doi.org/10.1387/PCEIC.12427>.
- Lütolf, M. y Stadelmann-Steffen, I. (2022). "Do Households Live the Family Model They Prefer? Household's Work Patterns Across European Policy Regimes". *Socio-economic Review*, pp. 1-23. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/ser/nwac023>.
- Maani, S. y Cruickshank, A. (2010). "What is the Effect of Housework on the Market Wage, and Can It Explain the Gender Wage Gap?". *Journal of Economic Surveys*, 24(3), pp. 402-427 [en línea] doi:10.1111/j.1467-6419.2009.00586.x.
- Maxwell, N. y Wozny, N. (2021). "Gender Gaps in Time Use and Labor Market Outcomes: What's Norms Got to Do with It?". *Journal of Labor Research*, 42(1), pp. 56-77. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s12122-020-09306-3>.
- Meara, K.; Pastore, F. y Webster, A. (2020). "The Gender Pay Gap in the USA: A Matching Study". *Journal of Population Economics*, 33(1), pp. 271-305. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s00148-019-00743-8>.
- Misra, J.; Lundquist, J. y Templer, A. (2012). "Gender, Work Time, and Care Responsibilities Among Faculty". *Sociological Forum*, 27(2), pp. 300-323. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2012.01319.x>.
- Mittal, S. y Singh, T. (2020). "Gender-Based Violence During COVID-19 Pandemic: A Mini-Review". *Frontiers in Global Women's Health*, 1(4). Recuperado de <https://doi.org/10.3389/FGWH.2020.00004>.
- Moreno-Colom, S. (2017). "The Gendered Division of Housework Time: Analysis of Time Use by Type and Daily Frequency of Household Tasks". *Time and Society*, 26(1), pp. 3-27. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463x15577269>.

- , Ajenjo Cosp, M. y Borràs Català, V. (2018). “La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, pp. 41-58. Recuperado de <https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>
- Nockolds, D. (2017). “Working Sole Parents and Feminist Perspectives on the Intersection of Gender and Time”. *Journal of Sociology*, 53(1), pp. 231-244 [en línea] doi:10.1177/1440783316651496.
- Nowotny, H. (1994). *Time: The Modern and Postmodern Experience*. Cambridge: Polity Press.
- OIT (2021). “La COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis”. Informe del Observatorio de la OIT [en línea]. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_824097.pdf.
- O’Meara, K.; Kuvaeva, A.; Nyunt, G.; Waugaman, C. y Jackson, R. (2017). “Asked More Often: Gender Differences in Faculty Workload in Research Universities and the Work Interactions That Shape Them”. *American Educational Research Journal*, 54(6), pp. 1154-1186 [en línea] doi:10.3102/0002831217716767.
- Pailhé, A.; Solaz, A. y Tanturri, M. (2019). “The Time Cost of Raising Children in Different Fertility Contexts: Evidence from France and Italy”. *European Journal of Population*, 35(2), pp. 223-261. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s10680-018-9470-8>.
- Pech, C.; Klainor-Hess, E. y Norris, D. (2021). “Part-time by Gender, Not Choice: The Gender Gap in Involuntary Part-time Work”. *Sociological Perspectives*, 64(2), pp. 280-300. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0731121420937746>.
- Pepin, J.; Sayer, L. y Casper, L. (2018). “Marital Status and Mothers’ Time Use: Childcare, Housework, Leisure, and Sleep”. *Demography*, 55(1), pp. 107-133. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0647-x>.
- Pursley, S. (2019). *Familiar Futures: Time, Selfhood and Sovereignty in Iraq*. Stanford: Stanford University Press, 2019.
- Qi, L. y Dong, X.-Y. (2018). “Gender, Low-Paid Status, and Time Poverty in Urban China”. *Feminist Economics*, 24(2), pp. 171-193. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1404621>.
- Ramos-Torres, R. (2009). “Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: Una aproximación sociológica”. *Acta Sociológica*, 49, pp. 51-69. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2009.49.18704>.
- Rees, G. (2017). “Children’s Activities and Time Use: Variations between and Within 16 Countries”. *Children and Youth Services Review*, 80, pp. 78-87 [en línea] doi:10.1016/j.childyouth.2017.06.057.
- Roeters, A. y Gracia, P. (2016). “Child Care Time, Parents’ Well-Being, and Gender: Evidence from the American Time Use Survey”. *Journal of Child and Family Studies*, 25(8), pp. 2469-2479. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0416-7>.
- Rose, J. y Hewitt, B. (2019). “Does Part-time Employment Status Really Reduce Time Pressure?”. *Journal of Sociology*, 55(2), pp. 366-388. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1440783318800822>.
- Roxburgh, S. (2012). “Parental Time Pressures and Depression Among Married Dual-Earner Parents”. *Journal of Family Issues*, 33(8), pp. 1027-1053 [en línea] doi:10.1177/0192513x11425324.
- Schulz, F. (2020). “Trends in Children’s Gendered Housework Performance. Time Use Evidence from Germany, 1991-2013”. *Child Indicators Research*, 13, pp. 1313-1334. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s12187-019-09702-x>.
- Stalker, G. (2011). “A Widening Parental Leisure Gap: The Family as a Site for Late Modern Differentiation and Convergence in Leisure Time within Canada, the United Kingdom and the United States”. *Canadian Journal of Sociology*, 36(1), pp. 25-58. Recuperado de <https://doi.org/10.29173/cjs6661>.
- Staub, M. y Rafnsdóttir, G. (2020). “Gender, Agency, and Time Use Among Doctorate Holders: The Case of Iceland”. *Time and Society*, 29(1), pp. 143-165. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463X19884481>.
- Sue, R. (1993). *Temps et Ordre Social: Sociologie des Temps Sociaux*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Tammelin, M.; Koivunen, T. y Saari, T. (2017). “Female Knowledge Workers and the Illusion of Working-time Autonomy”. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 37(9/10), pp. 591-604. Recuperado de <https://doi.org/10.1108/ijssp-08-2016-0100>.
- Tashiro, S. y Lo, C. (2012). “Gender Difference in the Allocation of Time”. *Food, Culture & Society*, 15(3), pp. 455-471 [en línea] doi:10.2752/175174412x13276629246000.
- Torabi, F. (2020). “Spouses’ Division of Household Labour in Urban Areas of Iran”. *Asian Population Studies*, 16(3), pp. 248-263. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/17441730.2020.1763018>.
- Tyrkkö, A. y Karlqvist, L. (2015). “Gender Differences in Time Pressure and Health among Journalists”. *Time and Society*, 24(2), pp. 244-271. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0961463x15587831>.
- Vagni, G. (2020). “The Social Stratification of Time Use Patterns”. *The British Journal of Sociology*, 71(4), pp. 658-679. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12759>.
- , (2019). “Alone Together: Gender Inequalities in Couple Time”. *Social Indicators Research*, 146, pp. 487-509. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11205-019-02135-7>.
- Van Tienoven, T.; Minnen, J.; Glorieux, A.; Laurijssen, I.; ter Braak, P. y Glorieux, I. (2021). “Locking Down Gender Roles? A Time-Use Perspective on Gender Division of Household Labour during the COVID-19 Pandemic Lockdown in Belgium”. *Journal of Family Issues*, 44(33), pp. 1-17 [en línea] doi:10.1177/0192513X211054463.

- Videnovic, M.; Pesic, J. y Plut, D. (2010). "Young People's Leisure Time: Gender Differences". *Psihologija*, 43, pp. 199-214 [en línea] doi:10.2298/psi1002199v.
- Vostal, F. (2021) (Ed.). *Inquiring into Academic Timescapes*. Bingley: Emerald Publishing Limited. Recuperado de <http://doi:10.1108/978-1-78973-911-420211010>.
- Warren, T. (2022). "Work-Time, Male-Breadwinning and the Division of Domestic Labour: Male Part-Time and Full-Time Workers in Unsettled Times". *Sociology*, 56(1), pp. 72-96. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/00380385211019660>.
- Wheatley, D. (2012). "Good to be Home? Time-use and Satisfaction Levels among Home-based Teleworkers. New Technology". *Work and Employment*, 27(3), pp. 224-241 [en línea] doi:10.1111/j.1468-005x.2012.00289.x.
- Won, S.-Y. (2012). "Gendered Working-time Arrangements and their Policy Implications: Korean Experiences". *Time and Society*, 21(3), pp. 285-307 [en línea] doi:10.1177/0961463x12450242.
- Yerkes, M.; Roeters, A. y Baxter, J. (2020). "Gender Differences in the Quality of Leisure: A Cross-national Comparison". *Community, Work and Family*, 23(4), pp. 367-384. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13668803.2018.1528968>.
- Ylivuori, S. (2017). "Time Management and Autonomous Subjectivity: Catherine Talbot, Politeness, and Self-Discipline as a Practice of Freedom". *Journal of Early Modern Studies*, 6, pp. 113-132. Recuperado de <https://doi.org/10.13128/JEMS-2279-7149-20391>.
- Yoon, J. (2010). "Gender Norms, Housework, and Class: A Study of Korean Time Use Survey". *Asian Journal of Women's Studies*, 16(3), pp. 112-138. doi:10.1080/12259276.2010.1166609.
- Zanjari, N.; Sadeghi, R. y Delbari, A. (2019). "Analysis of Gender Differences in Time Use Among Iranian Older Adults". *Salmand*, 13, pp. 588-603. Recuperado de <https://doi.org/10.32598/sija.13.special-issue.588>.